

Editorial

La huella de IUS ET VERITAS

“Lo maravilloso de aprender algo, es que nadie puede arrebatárnoslo”

B.B. King

Antes de escribir estas líneas, no pude evitar revivir los episodios más significativos de mi estadía en IUS ET VERITAS. El día en que anunciaron mi ingreso a la Asociación. Las interminables sesiones de edición y revisión. Las amanecidas. Las correrías previas a los eventos y la satisfacción de llenarlos. El día que me eligieron Director de Publicaciones. Las larguísimas sesiones de Consejo Directivo. Aquella memorable conversación tras la cual decidí postularme como Director Ejecutivo. Las reprimendas en el trabajo cuando llegaba tarde por alguna reunión de la Asociación. Ese evento en Tacna el fin de semana antes de finales. Las ojeras. Los anhelos. Los éxitos. La asamblea final y las lágrimas de despedida.

Los recuerdos son innumerables. Realmente dimos mucho por IUS ET VERITAS. Estuvimos a la altura de la tarea y honramos nuestro legado. Expandimos nuestras fronteras. No escatimamos en ningún esfuerzo y jamás nos sometimos a la mediocridad. Logramos todo porque nos permitimos pensar que nada era inalcanzable. Luego de casi 25 años de fundación, seguimos sorprendiendo, siempre hambrientos de nuevos retos que acometer.

Pero inmediatamente después de nuestros logros, no puedo dejar de pensar en el cambio que IUS ET VERITAS produjo en mí y todo lo aprendido. Me volví puntual. Aprendí que hay que exprimir cada minuto del día. Me ayudó a encontrar mi pasión por el derecho tributario. Me enseñó que atenerse a ciertas formalidades no implica renunciar a tu personalidad. Desarrollé mi paciencia. Recordé que la universidad es un espacio demasiado valioso como para sólo dedicarnos a estudiar. Descubrí que el liderazgo no es la simple imposición de ideas, sino la capacidad de generar consensos hacia un norte común y que dirigir una asociación no significa dar instrucciones, sino escuchar, valorar, entender y orientar.

Cuando un IUS culmina su etapa como asociado ordinario y ha trabajado diligentemente por la Asociación, pasa a ser asociado extraordinario y su nombre se introduce en una de las páginas iniciales de cada edición de la revista. A esa página la llamamos “la huella”. Desde que entre a la Asociación, siempre revisé esa página con admiración, anhelando el día en que también pudiera dejar mi huella en IUS ET VERITAS.

Ahora que mi nombre, como el de todos los IUSES de mi generación, aparecerá en esta preciada página, finalmente me doy cuenta de su verdadero significado. Sin duda, la huella que los IUSES dejamos en la Asociación es trascendente. Pero nuestros logros serán superados por las generaciones por venir y metas más altas serán alcanzadas. La verdadera huella, esa marca imborrable que nunca perecerá y llevaremos siempre, es la huella que IUS ET VERITAS deja en nosotros.

Gracias por dejar esa huella en mí. Por lo aprendido, por los amigos, por los recuerdos y, en especial, por permitirme descubrir la mejor versión de mí mismo.

Gracias totales IUS ET VERITAS.

Fernando Loayza Jordán
Director Ejecutivo